

Su padre nunca habia tardado tanto;... Mas, de pronto oyó á sus piés el ruido de un barco que llegaba; bajó precipitadamente hacia la playa, y reconoció la lancha de su padre. Corrió hacia ella, y en esto una furiosa ola llevó á sus brazos... ¡un cadáver!

Era su padre.

III.

Al día siguiente se veía en medio de la iglesia, de la aldea, un sencillo ataúd y en él al pobre pescador.

Al pie del mortuorio catafalco lloraban dos mujeres. Mas no vestían luto..... el luto lo tenían en sus corazones. Al salir de la iglesia dijo la una á la otra, que no separaba el pañuelo de sus ojos:

—Paciencia, hija mía, paciencia. Eran Virginia y su madre.

IV.

Virginia lloró muchísimo la pérdida de su padre. Después calmó un tanto su dolor viendo que habia sido un premio que Dios le habia dado.

¡Qué mayor premio puede dar Dios á una alma pura, que dejarle gozar de la eterna bienaventuranza!

Todas las tardes cuando el sol declinaba, iban Virginia y su madre á rezar junto á la tumba del pescador, que estaba enterrado sin pompa alguna al pie de la colina á que la hija iba siempre á esperarle.

Al ir, encontraban en el camino un pobre que les pedía limosna, y ambas tenían buen cuidado de llevar algún alimento para el pobre.

V.

Una tarde, á la hora en que Virginia y su madre iban á salir de casa, las miradas de ambas se cruzaban lastimosamente:

Así pasó largo rato, hasta que la joven dejó caer de sus ojos dos ardientes lágrimas.

—¿Qué tienes, hija mía. —No tenemos que llevar al pobre. —Es verdad... —Y morirá de hambre: ¡infeliz!

—Dices bien, hija mía, y moriremos nosotros también. —Y no hay quien nos ampare, prosiguió la hija, ocultando la frente entre sus manos. —Aún nos queda Dios. En él confío. —Yo también confío en su omnipotencia... ¡Ah! Murio mi padre. —No tengas á mi alma recuerdos de pasados, hija mía, que me partes el corazón. —Moriremos!

—Sí, hija, el cielo nos espera... Mas, vamos á rezar; ya que muramos, que sea sobre su tumba. —Sí, vamos, madre mía... ¡Oh! Pobre padre! Ya sabias lo que yo te adoraba.

—Medio este diálogo y al poco tiempo pasaban junto al pobre. —Dad una limosna á este infeliz y Dios os lo premiará, dijo como todos los días. —Hermano, El se compadezca de nosotros...

—Pues qué, ¿sufrís? —Tampoco tenemos, como vos, nada que llevar á la boca. —Tomad, pues: exclamó el pobre sacando un pedazo de pan de su zurrón, y ofreciéndolo á las desgraciadas mujeres. —No, que vos lo necesitaréis, dijo una de ellas. —Tomad os digo. Del mismo modo que yo me compadezco de vosotros, se compadecerá al gano de mí. La madre, besando el pan, tomó la mitad, y repartiéndolo con su hija, dió póbres la otra parte. Luego, al pié del sepulcro, rogaron á Dios por el pescador y por el pobre.

VI.

—No llores de amargura mi corazón! —¡Adios! ¡Pobre hija mía!... Yo veo un paraíso ante mis ojos... ¿Quieres venir conmigo?... Ya bajan los ángeles y entonan mil himnos celestiales... Ya levantan sus alas... ¡Oh! ¡Qué bello es el paraíso! No vayas á buscar al pobre del camino, que no está en la tierra... Yo le veo... sí... en un trono sostenido por querubens... Su corona, el sol... Los cielos, su al fombra... ¡Adios!...

—No llores de amargura mi corazón! —¡Adios! ¡Pobre hija mía!... Yo veo un paraíso ante mis ojos... ¿Quieres venir conmigo?... Ya bajan los ángeles y entonan mil himnos celestiales... Ya levantan sus alas... ¡Oh! ¡Qué bello es el paraíso! No vayas á buscar al pobre del camino, que no está en la tierra... Yo le veo... sí... en un trono sostenido por querubens... Su corona, el sol... Los cielos, su al fombra... ¡Adios!...

Y murió diciendo estas palabras, abrazado á su hija.

VII.

Muchas veces, en medio de su soledad, creyó oír Virginia las últimas palabras que su madre pronunció al espirar. Mucho lloró la pérdida de sus padres. Al poco tiempo de morir su madre soñó una noche que el mar inundaba su casa. El sueño era verdad. Las aguas la arrastraron, y Virginia fué arrebatada por las furiosas olas. Más vió avanzar sobre la superficie al pobre del camino, que, cogiéndola, la remontaba á los espacios.

Al poco tiempo vió á sus piés el sol y las estrellas, y entrando en los cielos vió el paraíso que su madre la dijo... Vió al pobre del camino sentarse en el trono, y confundidos entre los ángeles halló á sus padres que gozaban ya, como ella, de la eterna gloria.

¡¡Aquél pobre era Dios!!

E. G. L.

NOCTURNO.

Quando estoy en mi lecho, y en la calle sienta pasos de gente que cruza: ¿De quién son esos pasos, me digo, cuando suena en la torre la una?

Si es un padre que busca un alivio para el hijo que duerme en la cuna que despierte, Señor, ese niño sonriendo sin fiebre ni angustia;

Si es un hombre que vuelve jugando de su esposa infeliz la fortuna, haz que hablanden su pecho de roca de sus hijos las lágrimas puras;

Si es la joven que vuelve del baile sofocada de danza y mazurka, que los aires no hieran su pecho y la tos no la arroje á la tumba;

Si es un pobre ó tal vez mi enemigo en demanda de pan ó de ayuda, dile al punto que toque á mi puerta y á mi pecno que olvide la injuria;

Si es malvado que en pos de venganza en la sombra su víctima busca, que camine hasta el fin de los siglos sin hallar á su víctima nunca;

Pero si es un amante que vuela de la reja á la cita nocturna, ilumina, Señor, esa frente con un rayo de amor y de luna.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

"Novio" viene de "no vió," ó lo que es lo mismo, estuvo ciego, no supo lo que hizo.

"Marido," de "mar ido," ó "ido al mar" que es lo mismo, porque equivale á serle ó arrojarse al océano.

"Esposa," de "esposa" ó amarra, porque lo es el hombre.

"Cuñada," de "cuña," porque lo es entre el marido y la mujer, y de la peor clase como de la misma madera.

Un individuo encarga á un marmolista una lápida para el sepulcro de su hermano:

—¿Qué letras te ponemos?—pregunta el artista.

—Letras gordas.....porque era muy miope.

Diccionario. Amistad.—El amor sin ella.

Crítica.—Una línea que pule lo que muerde.

Gastar.—El verbo activo más conocido.

Suicidio.—Venganza personal.

CONSONANCIAS.

EN UN ALBUM.

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo del yermo boreal, vendiendo el frio, recibe á veces de ignorado cielo una olorosa ráfaga de estío.

¡Qué beso el de tal hábito de paso! ¡Qué fruición! ¡Qué delicia! ¡Qué embelesol! solo un beso de amor produce acaso mayor placer que semejante besol

Pues bien, yo experimento en tus miradas lo que en el polo el peregrino siente, cuando una de estas brisas perfumadas va de otro clima á acariciar su frente.

En mi noche invernal Dios ha querido que el resplandor de tus pupilas fuera un efluviu de rosas difundido en un rayo de sol de primavera.

SALVADOR DIAZ MIRON.

BESOS MATRIMONIALES

Un inglés tuvo la original idea de compilar una estadística de los besos que se dieron él y su esposa, durante veinte años de vida matrimonial.

En el primer año del himeneo los dos amantes esposos se besaron 6,500 veces; esto es cerca de veinte al día.

Esta cifra no sería muy relevante por dos cónyuges "en luna de miel," en nuestros países, donde el clima es demasiado cálido y adhiere permanentemente á ambos sexos, existando en alto grado las pasiones; pero tratándose de dos cónyuges de la nebulosa Albión parece bastante exagerado.

Ay de mí! también en Inglaterra sucede como en Italia: "cosa bella y mortal para y no dura," en el segundo año los besos disminuyeron á trece al día, en el tercer año á once, en el cuarto á nueve, y en el quinto á siete.

En los diez años los dos besos cotidianos fueron intermitentes..... como las fiebres, después de otros cinco años el beso era reservado para las grandes ocasiones. Trascurridos veinte años de vida conyugal, marido y mujer no se besaron más que dos veces al año, en ocasiones de sus respectivas fiestas y solamente en la frente.

Es de temerse que el esposo estadista haya olvidado una cosa importantísima los besos... de ilegítima procedencia.

Si hubiere hecho esto el egregio marido, queda explicado de una manera convincente la terrible disminución acaecida en las caricias conyugales: un filosísimo proverbio dice: "Donde está San Pedro no está San Pablo."

Existen en el orbe, 3,064 lenguas habladas por hombres cuyas convicciones religiosas están divididas en mil creencias diferentes.

El número de hombres es casi igual al de las mujeres: La duración media de la vida es de treinta y ocho años.

La cuarta parte de la población del mundo, muere antes de cumplir los diez y siete años.

Sobre mil personas, sólo una llega á los cien y cuatro apenas á los sesenta y cinco.

La totalidad de la población del globo alcanza á 1,200.000.000 de habitantes, de los cuales mueren por año 35.214.000, por día 98,848; 4,020 por hora; 67 por minuto; y uno, más una fracción por segundo.

Los nacimientos suben á 46.792.000 por año; 100,800 por día, 4,200 por hora, 76 por minuto y uno, y una fracción, por segundo.

Los casados viven más largo tiempo que los solteros; los trabajadores y los de costumbres severas, más que los ociosos y los libertinos, y los civilizados más que los salvajes.

Más viven los de estatura alta; que los que la tienen pequeña.

Antes de los cincuenta años tiene la mujer más probabilidades de vivir que el

hombre; pasando esa edad, la probabilidad disminuye.

La proporción de los casados con los solteros, es de 75 p. 8.

Los niños que nacen en la primavera tienen una constitución más robusta que los que nacen en cualquiera de las otras estaciones.

Los nacimientos como las muertes ocurren más frecuentemente de noche que de día.

LA MUJER.

Soltera, es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descuidada; monja, un hongo de humedad; hermana de la caridad, una planta medicinal y solterona una enredadera.

Como soltera, es un problema; como casada, un efecto; como viuda una tentación; como hija, un premio, como hermana, una causa; como madre, un ángel, como amante, un lujo; como segura, un demonio; como madrastra, un infierno. Bonita, es un ángel; fea, una nube.

Morena es una virgen; rubia es un ángel.

Casta es un altar, pura imagen. Coqueta es un engaño, humilde es un hallazgo.

Celosa es un silencio, amante un edén. Lujosa es un peligro, sencilla una suerte.

Hacendosa es una fortuna, y descuidada el mayor castigo que Dios puede imponer á un hombre al darle un compañera.

La mujer para el hombre es: el trabajo y la aspiración; el valor y la fuerza: el honor, la fortuna, el pensamiento y el alma..... en fin, la mujer es la que enseñó al hombre á amar y á odiar; á luchar y á vencer; á trabajar y á sufrir, á pensar y lograr, á crecer y á matar; y á vivir y morir resignado con la suerte que le cupo en el planeta tierra.

Un periodico extranjero, resume estudios de una revista inglesa de medicina sobre la acción del vino en el organismo humano, proporcionando noticias estadísticas.

Entre los bebedores cotidianos del vino absolutamente puro, la mayor mortalidad es de los más sóbrios y que menos comen. Figuran en segunda línea los que hacen poco ejercicio corporal. Siguen después los de temperamento sanguíneo y nervioso.

El límite máximo de un individuo para que se nutra bien, debe ser de 30 centilitros por comida. La persona robusta no debe pasar de medio litro diario.

COSAS DEL MUNDO.

CUASI PELEA ENTRE SACERDOTE

Leemos en "El Herald" de Cochabamba; Bolivia:

En el templo de Santo Domingo, ha tenido lugar el día de finados una "cuasi pelea" entre los sacerdotes Terceros y Bravos, que se disputaban el número de fieles que se aglomeran en ese día en las iglesias, para hacer poner responsos por el alma de sus deudos.

Los cuasi peleadores ocurrieron á la Policía de seguridad, en demanda de auxilio, para que arrojado el contendiente de la iglesia, pudiera quedar el otro solo en el campo. El coronel Gómez los en camino al Palacio Episcopal, donde creemos que hayan presentado su demanda.

El resultado fué que Bravo, llevó como á 30 indios é indias á la Catedral, donde, después de la reyerta celebró el Santo Sacrificio de la misa, que por desgracia tuvimos la mala suerte de oír. Después de aquello, el sacerdote satisfecho procedería á recojer la cosecha, resultado de sus afanes.....

El año pasado tuvo lugar otro escándalo parecido en el mismo templo!

¿No deberían aquellos sufrir las penas que pinta el Dante en el Inferno?